

del Monarca, verificada en Withe-Hall por órdenes del perturbado y sanguinario Cromwell.

—Estoy conforme con el programa, y veo que no te has olvidado de ninguno de los puntos que en una expedición tan rápida como la nuestra ha de sernos permitido visitar.



VISTA DE LA CAPILLA DE LA TORRE DE LONDRES.

A esta manifestación de Benalcázar asintió el impaciente Silva, añadiendo:

—Y ahora, ¿queréis decirme adónde habrán de dirigirse nuestros pasos una vez que hayamos visitado todas esas maravillas encerradas en la tenebrosa y húmeda capital de Inglaterra?

—Juzgo—replicó Benalcázar—que lo mejor sería encaminarnos á París, que dista sólo 95 leguas de Londres, algo menos que Madrid de Barcelona; y que siendo las



BREZALES DE LUNEBURGO, BRUNSWICH Y HANNOVER.

capitales de las dos naciones más ricas de Europa, tienen entre sí una comunicación cómoda, barata y fácil.

—Pues no, amigos míos. Mi dictadura *nordista*, como *Plinio* la denomina, no ha terminado aún. Ó ¿es que tú, sevillano de mi alma, que has visto la primera de todas la luz del sol del Mediodía, y que suspiras á la continua por el Oriente de tus ensueños filológicos, no quieres



MUCHACHA DEL NORTE DE HOLANDA.

cuyo puerto es uno de los más activos del mundo, y desde donde, sin detenernos á visitar Bruselas, Charleroi, Brujas ó Lieja, saldremos para La Haya, cuyas cercanías pantanosas, reducidas al cultivo merced á la canalización del terreno y á la perseverancia de los hombres, os llamarán mucho la atención. Quisiera que hubiéramos podido ir á Amsterdam, pero nos contentaremos con ver la ciudad de Alkmaar, donde nació Metius, el inventor del telescopio, y donde se fabrican esos cuerpos no celestes,

que vayamos á visitar el país del sol de media noche?

—Me parece de perlas. De suerte que nos iremos al mismísimo Círculo polar.

—Al cabo Norte.

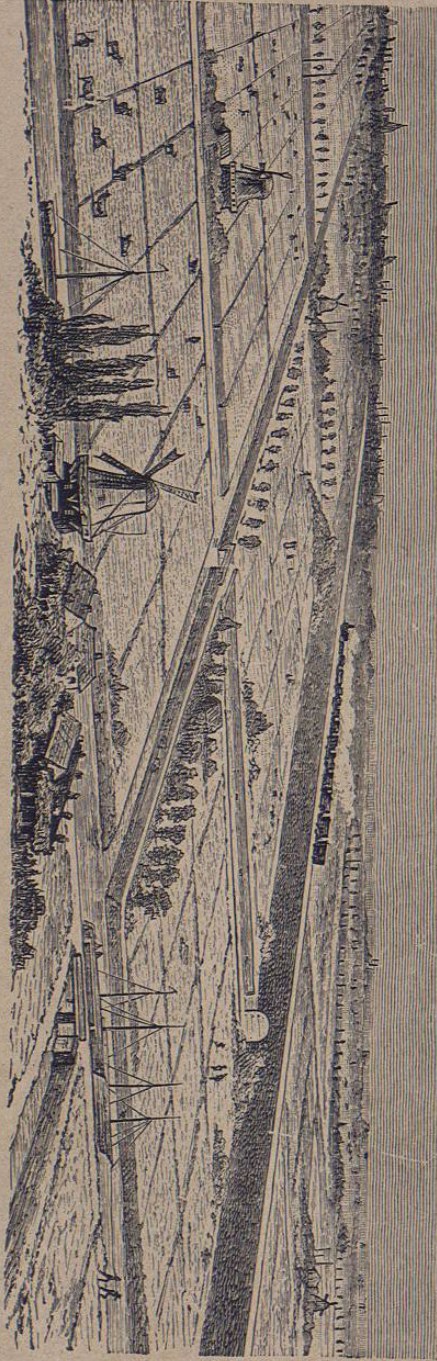
—Y ¿por qué camino?—interrogó Benalcázar.

—Por el más agradable de todos; es decir, embarcándonos en Londres para Amberes, magnífica ciudad belga,



PUERTO ARTIFICIAL.—APARATOS DE CARGA, DEPÓSITO DE TRÁNSITO Y ALMACENES DEL PUERTO LIBRE DE BREMEN.

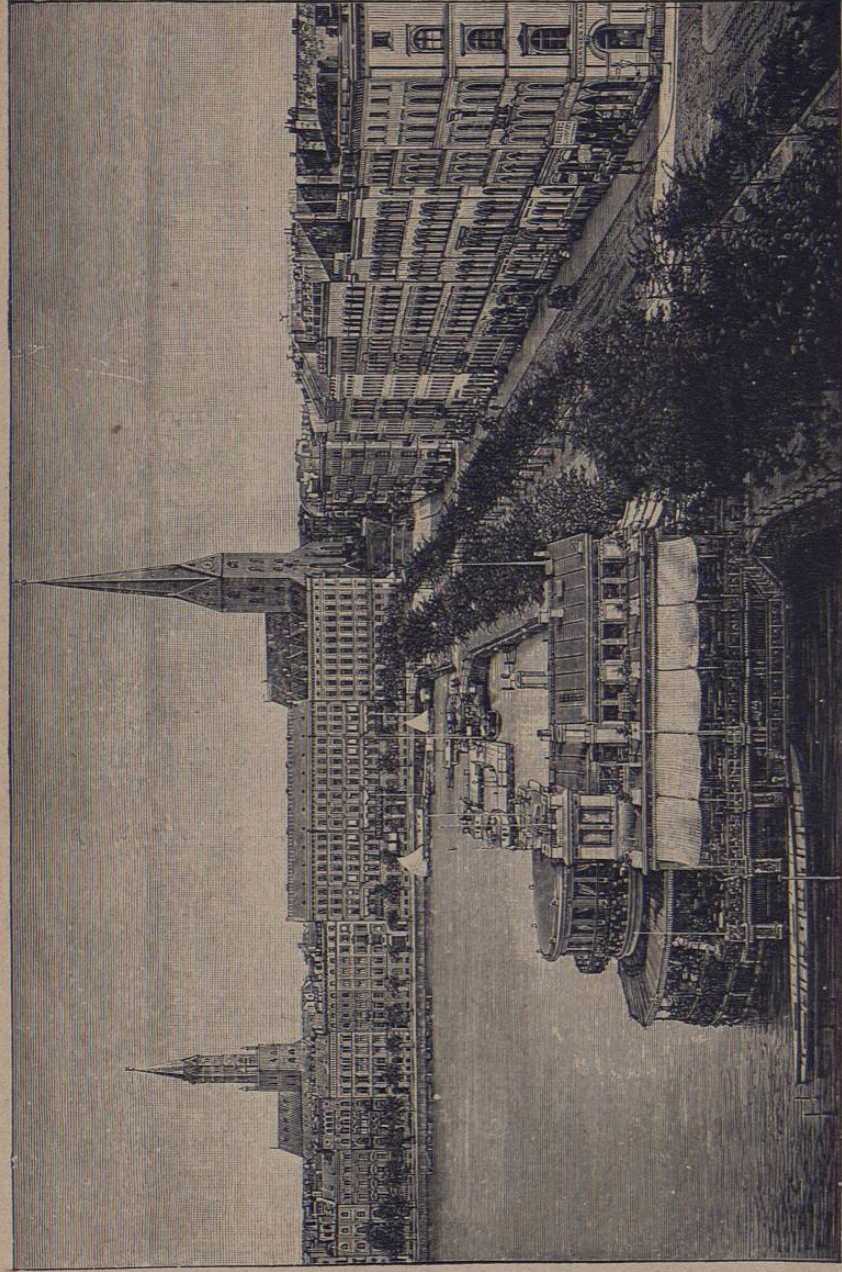
HOLANDA.—REGIÓN PANTANOSA EN LAS CERCANÍAS DE LA HAYA.



pero sí esféricos, que llamamos quesos de bola. En Alkmaar nos embarcaremos después de haber contemplado la belleza de las holandesas del Norte, los canales que abundan en todo el reino, y los trajes nada pintorescos, aunque típicos hasta el exceso, de las gentes de Leeuwarden y de Nieuwland.

—¿Para dónde nos embarcamos?
—preguntó el impaciente Silva.

—Si he dicho que veremos las gentes del Norte y de Leeuwarden, claro está que por el Canal del Norte, saldremos de Alkmaar al Zuiderzee, y á través de ese mar interior llega-



ALEMANIA.—DIQUE DEL ALSTER Y CUESTA VIEJA DE LA VIRGEN EN HAMBURGO.

remos á la Frisia. Una vez allá, pasaremos por ferrocarril á Groninga, y de allí, si lo permitís, no diré á dónde.

—¡Lástima grande no visitar Harlem!

—Mayor ha sido que dejemos atrás Gante, patria de Carlos V, Waterlloo, y sobre todo Breda, la plaza rendida al Marqués de Spínola, cuyo triunfo inmortalizó tu antecesor el gran Velázquez.

—No creáis que lo de Harlem era para perdido de vista.

Al fin fué tomada en 1572, tras larguísimo sitio, por el magnífico Duque de Alba, y sobre todo hay allí desde 1840 una cosa muy digna de verse.

—¿Cuál? No recuerdo—dijo Brugarolas.

—Conoceréis, de nombre al menos, el cuadro de Ruysdaël, *Vista de Harlem*.

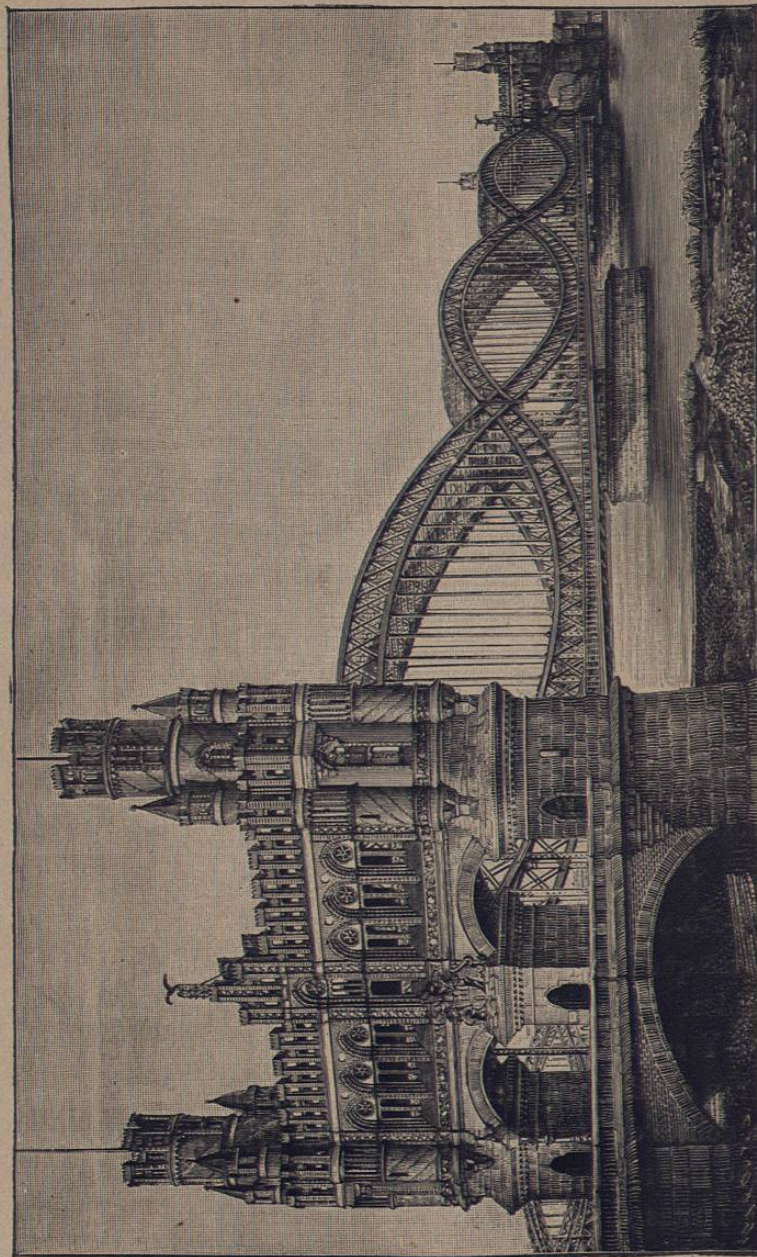


MUJER DE GREENWARDEN.

—Pero ése, si no me es infiel la memoria, está en el museo de La Haya.

—No es eso. Es que en dicho cuadro se ven las aguas de la ancha bahía comprendida entre Amsterdam, Leyde y Harlem. Y esa bahía ya no existe, porque en tres años se ganó al mar el terreno que ocupaba, y hoy está lleno de huertas, villas y frondosos árboles; ¡que tanto puede la voluntad del hombre para utilizar los medios que con los abundantes recursos de la naturaleza le ha entregado Dios!

—En efecto, es notable, y siento yo no poder emplear el tiempo necesario para atender á ese y otros interesan-



ALEMANIA.—PUENTE SOBRE EL ELBA ENTRE HARBURGO Y HAMBURGO.

tes detalles; mas si quien viaja hubiera de atender á todo cuanto merezca ser visto ó atendido, no tendrían los hombres en toda su vida tiempo suficiente para visitar una sola nación, y más si unían á sus méritos modernos los históricos, como Inglaterra ó esos mismos países, Bélgica y Holanda, donde cada pulgada de territorio tiene un recuerdo para España y los españoles, no sólo por habernos pertenecido, sino por lo que por mar y tierra nos han obligado á guerrear desde mitad del siglo XVI á fines del XVIII.



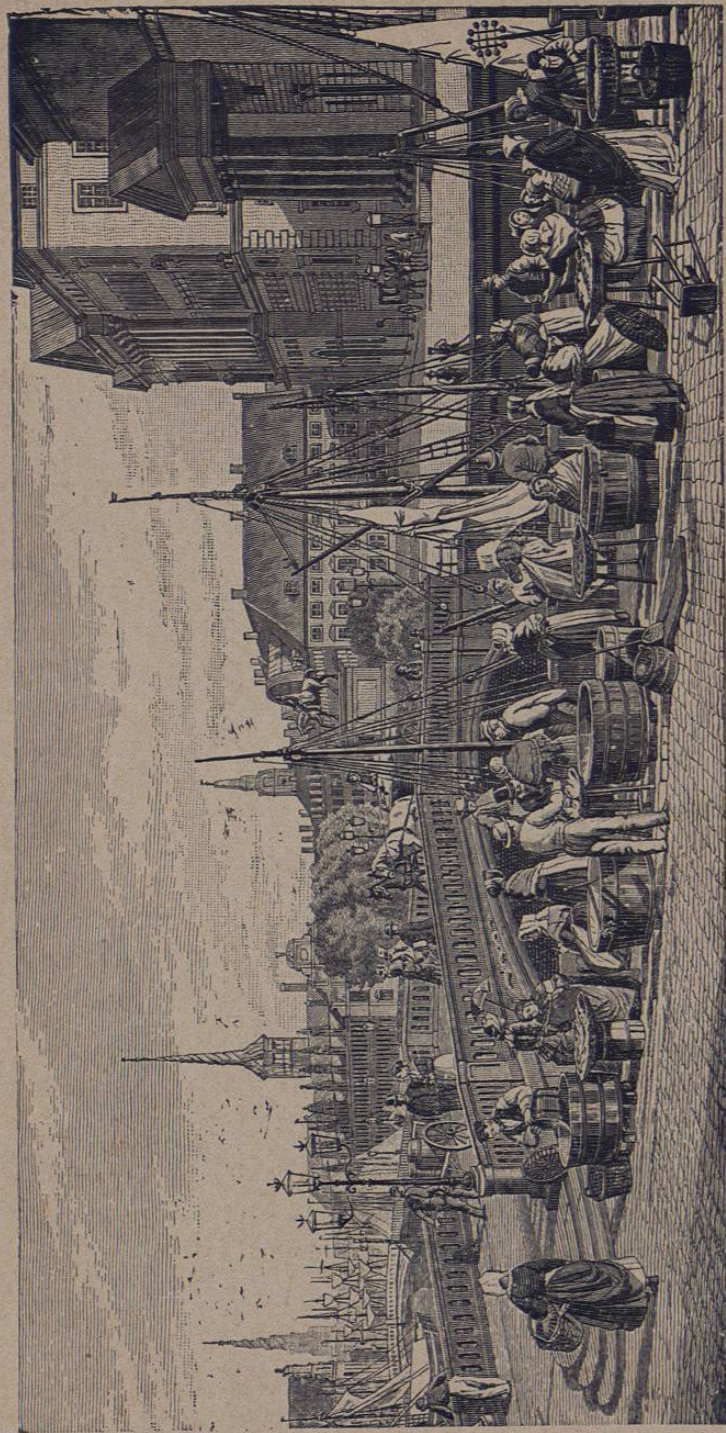
HOMBRE DE LA COSTA DE
NIEUWLAND.

—Y qué actividad la de ambos pueblos: Bélgica, el país europeo de menor extensión territorial y de mayor densidad de población, rica en industrias, capitales, agricultura, minas y talentos científicos; Holanda, con una población seis veces mayor en las colonias que en la metrópoli.

—No son perezosos esos pueblos del mar del Norte; parece que la humedad no les embaraza y que el frío les tonifica.

—Y eso que no disponen de ciertos elementos que pudieran ayudarles á luchar. Es mayor su mérito que el de las gentes de Inglaterra, pues siendo débiles, prevalecen como fuertes.

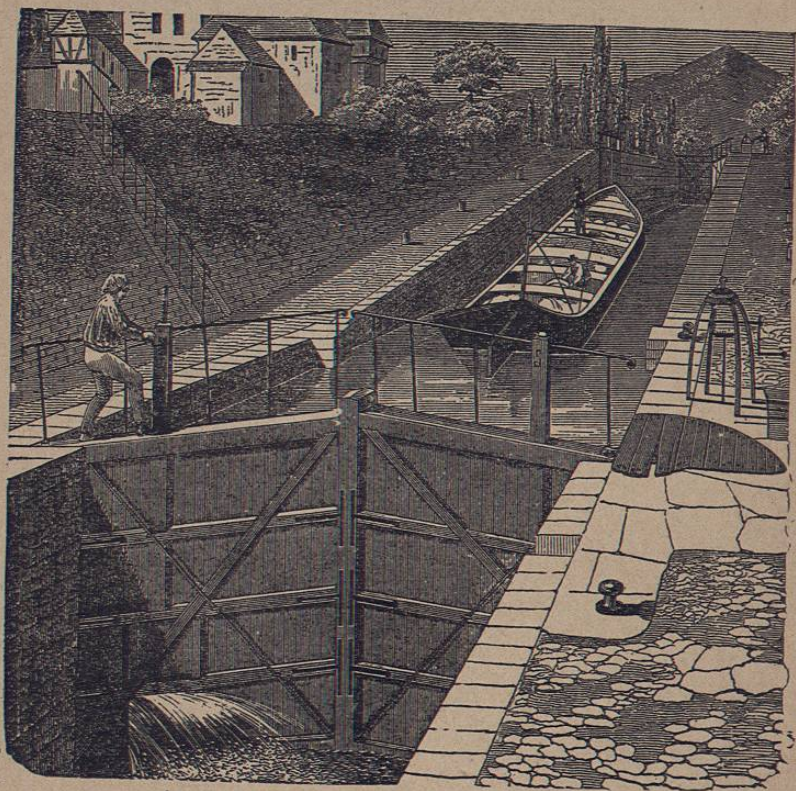
En estas ó parecidas consideraciones pasaron algunos días los tres amigos, que siguieron en su magnífica expedición el itinerario determinado previamente por Bruga-



GAMMEL STRAND Y PALACIO DE CRISTIANSBORGEN EN COPENHAGUE.

rolas hasta llegar á Groninga, donde de nuevo nos reuniremos con ellos por ser aquella población capital, con 51.359 habitantes, de la provincia holandesa de igual nombre.

Una vez allí los viajeros, emprendieron una marcha



ESCLUSAS DE UN CANAL EN HOLANDA.

llena de agradables impresiones y de espectáculos curiosos, como se verá por el contexto del capítulo siguiente que se refiere al itinerario más septentrional de los recorridos por los tres españoles.



III.

Las ciudades hanseáticas.—Heligoland.—Por toda Dinamarca.—Sorpresas de Copenhague.—Los telégrafos del Norte.—Sabios escandinavos.—Hacia el Círculo polar.—La pesca del bacalao.

Pasaron algunos días; Brugarolas y sus amigos se hallaron en Groninga, desde donde tomaron el ferrocarril para dirigirse á Leer, penetrando en el NO. del territorio alemán, y deteniéndose después algunas horas en Oldemburgo, capital del Gran Ducado de su nombre en la provincia de Hannover. De allí no les llamó la atención otra cosa que los trajes del país, donde el más sencilló aldeano lleva tocada la cabeza con un sombrero de copa de poco reducidas dimensiones; pero su extrañeza no duró mucho, recordando que no ha mucho tiempo, en las montañas de Santander y en algunas llanuras valencianas, era costumbre que los hombres, de cincuenta años para arriba, usasen unas chisteras de volumen nada despreciable. Almorzaron, pues, y al caer de la tarde salieron por el ferrocarril